

CARTA

de

Agustin Rivera

sobre

Fray Gregorio de la Concepcion,

publicada por "El Correo de San Luis"

I REIMPRESA por su AUTOR CON NOTAS.



LAGOS DE MORENO.

AUSENCIO LOPEZ ARCE é HIJO, IMPRESORES.

Plazuela del Molino, letra J.

1895.



«El Correo de San Luis», periódico que se redacta en la ciudad de San Luis Potosí, en su número del 18 de febrero de este año, publicó el artículo siguiente, de que hasta en estos días (agosto de 1895) he tenido noticia.

«Observaciones Históricas. — El inteligente y concienzudo historiador (1) Sr. Doctor D. Agustín Rivera, ha dirigido una interesante carta á nuestro colaborador D. Manuel Muro, con quien cultiva franca y antigua amistad. — Con la seguridad de que esa carta será leída con agrado por nuestros abonados, nuestro amigo Manuel nos ha permitido publicarla. Hela aquí: «Lagos de Moreno, 29 de Enero de 1895, — Sr. Don Manuel Muro. — San Luis Potosí. — Mi muy ilustrado amigo y Señor (2). — Adjunto á vd. el talón para que reciba el tomo 1^o, 2^a. edición de mis «Anales de la Reforma y del Segundo Imperio,» como un pequeño obsequio. — Mucho placer é instrucción he recibido con la lectura detenida del tomo 1^o. de su «Historia de San Luis Potosí», y estoy deseando el segundo. — Fr. Gregorio de la Concepción, carmelita criollo del convento de San Luis Potosí en 1810, se juntó en Charcas con los insurjentes, fué preso en Acatita de Baján, procesado primero en Durango y despues en San Luis Potosí y expatriado. Despues de la consumacion de la independencia, volvió á México, y no sé en que año escribió un folleto que permanece inédito, y solo el Sr. Don Julio Zárate, en «México á través de los Siglos,» tomo 3.^o, pájinas 90 y otras, ha publicado algunos trozos. En él dijo Fr. Gregorio lo siguiente: — 1.^o Que en Julio de 1808, al pasar de México para San Luis Potosí, lo habia hospedado Hidalgo en su casa de Dolores, y habia encontrado allí á Allende, Juan Aldama, Abasolo y Joaquín Arias, tramando los cinco la conspiración para dar el Grito de Independencia. — Es muy inverosímil que las juntas de Dolores, San Miguel de Allende y Querétaro duráran mas de dos años, sin que las autoridades españolas, que eran vigilantísimas, sospechasen y descubriesen la conspiración. — 2.^o Que el mismo dia que llegó

(1) Favor de los SS. Redactores de «El Correo de San Luis».

(2) Yo escribí: «Mi mui ilustrado amigo i Señor», i de la misma ortografía uso en toda la Carta i en todos mis escritos hace muchos años, pero me parece conveniente reimprimir mi Carta con la ortografía con que la publicó «El Correo de San Luis.»

á Dolores, Hidalgo y sus compañeros le descubrieron el secreto de la conspiración y lo contaron en el número de los conjurados. — Esta es otra inverosimilitud, pues Hidalgo tenía mucho conocimiento de los hombres y del mundo, y no era tan lerdo que de luego á luego comunicase el secreto de una cosa gravísima á un hombre á quien veía por primera vez y cuyos antecedentes ignoraba, máxime cuando era muy desafecto á los frailes y sabía muy bien que los frailes son las personas mas difíciles de conocer. (1) — 3.º Que Hidalgo le dijo: «Ud. es el

(1) Todo monje es respetable por su profesion, i un monje que no sea un larrago, que sea sincero en sus palabras i acciones, que no sea amante del dinero, que no enseñe *consejas* i en fin, que aunque no sea un santo, sea virtuoso, es una persona mui respetable. Los misioneros del siglo XVI fueron unos apóstoles i son, mui acredores a nuestro profundo respeto i perpetua gratitud; como lo son tambien los jesuitas i los misioneros de hábito pardo de los siglos XVII, XVIII i parte del XIX, i, como la Historia del Monacato en México no se puede escribir en una nota, baste decir que desde el Padre Olmedo, capellan de Hernan Cortes, hasta hoi, siempre hubo i hai monjes virtuosos. Mas de los monjes en épocas de relajacion, sí se puede decir «los frailes son las personas mas difíciles de conocer.» Diez veces mas dice San Jerónimo en un célebre texto, que es tal, que no me parece conveniente presentarlo. Ahora bien: en la época de que me ocupo, que es la de 1808 i siguientes, los monjes se hallaban en estado de relajacion, como lo refieren los historiadores, i el mismo D. Lucas Alaman en su Historia de México, parte 1.ª, libro 1.º, capítulo 2.º, dice: «Grande era el influjo del clero por el triple resorte del respeto á la religion, del recuerdo de grandes beneficios y por sus cuantiosas riquezas... Los indios conservaban al clero regular (*los monjes*) el respeto que los primeros misioneros habian ganado, con el muy justo título de protegerlos contra la opresion, defendiéndolos de las violencias de los conquistadores, y siendo sus maestros no solo en la religion, sino tambien en las artes necesarias para la vida. Este respeto, que llegaba á ser fanática veneracion, nada tenia de peligroso mientras se tributaba á hombres venerables por su virtud, y el gobierno, á quienes eran muy adictos y obedientes, encontraba en estos ejemplares eclesiásticos su mas firme apoyo; pero podria venir á serlo (*peligroso para el gobierno*) en alto grado, si corrompidas las costumbres del clero, este por miras particulares, quisiese abusar de ese influjo... Por lo que vemos en la Instruccion del Duque de Linares (*Virey*), y por el Informe secreto hecho al rey Fernando VI por D. Jorje Juan y D. Antonio Ulloa, las costumbres del clero habian llegado á principios del siglo XVIII, á un grado de corrupeion escandaloso, especialmente en los regulares (*monjes*) encargados de la administracion de los curatos ó doctrinas. En la época de que tratamos [1808], esta corrupeion se notaba particularmente en las capitales de algunos obispados, y en los lugares cortos; pero en la capital del reino, la presencia de las autoridades su-

sexto de los conjurados.» — Otra inverosimilitud, pues consta por la historia que los primeros á quienes Hidalgo comunicó su pensamiento, fueron su hermano D. Mariano, Santos Villa, que vivia en su propia casa, y su ministro Balleza, á quienes conocia íntimamente de mucho tiempo atrás. A mucho honor aspiraba el frailecito despues de la consumación de la Independencia: el pasar por el sexto de los Héros de la Independencia. — 4.º Que Hidalgo y sus compañeros tenían fijado el dia 29 de Septiembre de 1810 para dar el Grito de Independencia. — Otra inverosimilitud. Cuando se desea ardientemente una cosa no se fija para hacerla un plazo larguísimo, sino al contrario, el mas corto posible. Hidalgo y sus compañeros no ignorarían que en un tiempo tan largo como el de más de dos años, ocurrirían vicisitudes que desbaratarían su plan. — 5.º Que en el pronunciamiento de San Luis Potosí por la Independencia, él, Fr. Gregorio, había sido el principal, y que Herrera y Villerías no habian sido mas que sus subalternos é instrumentos. — Otra mentira. De diez eclesiásticos que fueron procesados en Durango en 1811, á saber, cinco clérigos seculares y cinco frailes, nueve fueron fusilados secretamente en la hacienda de San Juan de Dios, muy cerca de la ciudad de Durango, el dia 17 de Julio del mismo año, y el único que se escapó fué Fr. Gregorio de la Concepción. Mas si fuera cierto lo que dice en su folleto, despues de Balleza el que menos se hubiera escapado habría sido Fr. Gregorio, porque el haber sido el principal en el pronunciamiento de San Luis Potosí, habría sido un hecho gravísimo, público y notorio en esa ciudad, y muy sabido por las autoridades de Durango. — Y lo mas gracioso es que todo lo refiere Fr. Gregorio bajo su palabra de honor, sin citar ningun documento ni testigo alguno, de los muchísimos vecinos de San Luis Potosí que podria haber citado y vivian cuando él escribió su folleto. Mas no me admiran las mentiras de Fr. Gregorio, por que soy viejo y he leído mucho. De-

periores hacia que hubiese mayor decoro, habiendo tambien en todas partes eclesiásticos verdaderamente ejemplares, y en esto se distinguian algunas órdenes religiosas. Entre todas las jesuitas se habian hecho recomendables por la pureza de sus costumbres y por su zelo religioso... No eran menos recomendables los dieguinos, los felisuitas, y de las religiones habian reemplazado en muchas partes á los jesuitas, y de las religiones hospitalarias, los belemitas, que se ocupaban de la ensenanza de las primeras letras y cuidaban los hospitales.» Entre los monjes observantes y excepcionales, Alaman no mienta a los *carmelitas*.

be haber sido un fraile muy sagaz, pues fué el único que consiguió libertarse de la muerte, primero en Durango y despues en San Luis Potosí. Lo que me admira es que el Sr. Zárate haya aceptado su narración. Ni Bustamante, ni Alaman, ni Arrangoiz, ni Zamacois, ni vd., ni el canónigo Peña en su Estudio Histórico sobre San Luis Potosí, ni ningun historiador de México de los que conozco, ha aceptado la narración de Fr. Gregorio, á pesar de que algunos, como vd., la han conocido leyendo á «México á través de los Siglos;» y solo el Sr. Zárate, á pesar de ser un historiador de gran talento, ha aceptado y se apoya repetidas veces en su narración, contraria completamente á las reglas de la crítica.—Me parece que el preclaro autor del muy interesante tomo 3.º de «México á través de los Siglos,» ha padecido de buena fé y por alguna causa que ignoro, otra equivocación, al decir que el Sr. Hernandez y Dávalos (que fué mi amigo y me regaló algunos impresos y manuscritos interesantes), pensaba publicar en el tomo 7.º de su Colección de Documentos, el folleto de Fr. Gregorio de la Concepción. Tengo para mí que el Sr. Hernández y Dávalos no dió crédito á la narración del monje, y por eso no publicó el folleto de este en ninguno de los seis tomos primeros de su Colección. Con fecha 24 de Agosto de 1882 publicó el Sr. Hernandez y Dávalos una hoja suelta, en la que dió cuenta al Gobierno y al público de los materiales que tenia preparados para los diez tomos restantes de su Colección, y ni al referir los materiales que tenia preparados para el tomo 7.º, ni al referir los materiales para los otros tomos hasta el 16.º, mienta el folleto de Fr. Gregorio de la Concepción.—Pasando á otra cosa, digo á vd. que los potosinos le deben una estatua de bronce á Don José Ildefonso Díaz de León, que es, en mi humilde juicio, el mejor de los Gobernadores que han tenido.—El canónigo Peña cuenta entre los fundadores del Colegio Guadalupano Josefino de San Luis Potosí, (1) al Dr. Caserta, á quien llama canónigo, y á D. Ignacio Rosales. Este sabio, que fué amigo mio, nació en los primeros dias del mes de Agosto de 1812, y nunca se ha visto un catedrático de 13 años de edad. El concluyó filosofía en agosto de 1828 en el seminario de Guadalajara, y por cierto que obtuvo el primer lugar, segun unos Documentos que he publicado para servir á la historia de dicho seminario; de manera que, hasta despues del mes de Agosto de 1828 el Sr. Rosales

(1) En 1826, primeros meses.

fué catedrático de Filosofía en el Colegio Guadalupano Josefino. El Dr. Caserta, hasta muchos años despues de haber estado en San Luis Potosí, entró al coró de la catedral de Guadalajara, en la que nunca pasó de Prebendado, y ninguno mejor que el canónigo Peña, sabe la distinción que hay entre canónigo y Prebendado.—Me he quedado admirado al leer en el opúsculo del canónigo Peña la descripción del Carmen de San Luis Potosí. Su magnífico convento, muy extensa huerta, numerosos y exquisitos árboles frutales, fuentes y estanques abundantes y fabulosas riquezas (1); y todo únicamente para las comodidades de muy pocos frailes, pues en todos los conventos (2) fueron muy pocos y *españoles*, que de nada sirvieron á los indios y muy poco á los de la raza blanca, pues nunca fundaron alguna escuela, ni colegio, ni hospital (3).—Al Sr. Peña, á pesar de ser

(1) El Sr. Canónigo D. Francisco Peña en su «Estudio Histórico sobre San Luis Potosí,» págs. 47 i 48, dice: «El tercer Prior (*del Carmen*), que fué Fr. Pedro de la Concepcion, introdujo el agua al convento, trayéndola desde el barrio de Tequisquiapam por conducto subterráneo y atravesando la ciudad... El costo de la cañería, cimientos, paredes y caballete del cercado de esta alberca, fué de **mas de veintidos mil pesos**.—La huerta que hoy forma todo el paseo conocido con el nombre de Alameda, tenia de superficie 99,792 varas cuadradas. Además del estanque que recibía el agua de la alberca, habia nueve norias que ayudaban al riego, y, que se nombraban La Puerta, S. Bartolo, S. Antonio, S. Isidro, S. José, Santa Teresa, San Elias, Campo Santo y San Cristobal. El terreno de esta huerta era tepetate, por lo que fué preciso para plantar árboles, hacer pozos y llenarlos de tierra vegetal, trayendo gran cantidad de ella en carretas desde la hacienda de Cruces (*distante como 20 leguas de la ciudad de San Luis Potosí*). Por esto puede calcularse cual seria el costo de la referida huerta... En los prioratos siguientes hasta el de 1786, se concluyó la gran cerca de la huerta, costosa por sus dimensiones, con cimiento de piedra de mas de vara de alto, y colocados á trechos regulares, gruesos pilares de piedra (*exteriores*)... El décimo sexto prior, que fué Fray José de Santo Domingo, aumentó la huerta, concluyendo para la viña los pilares interiores, cuyo número fué de *quinientos cincuenta*. Se ingertaron doscientos treinta y ocho árboles de todas frutas; se compraron trescientos setenta y seis árboles, y se plantaron **ocho mil cuatrocientas ochenta y cinco cepas**.» «¡Oh buen Jesús!, ¿por qué no lloraste en mi tierra?», decia un holandés al tomar una copa de *lacrima Christi* [lágrima de Cristo] al pie del Vesubio. ¡I 8485 pozos llenos con tierra vegetal, para plantar otras tantas cepas! Los carmelitas se llevaron el agua a su convento para comer buenos melocotones, ¿i la poblacion?»

(2) De carmelitas

(3) En 1818, es decir, casi al finalizar el gobierno español, ingresó en el Carmen el joven D. Manuel Nájera, conocido en la república de las

canónigo, á la página 16 se le ha escapado esta triste narración — «Pasaban veinte, cuarenta y mas años, sin que recibieran (las poblaciones del muy extenso territorio de San Luis Potosí) de aquellos Señores Obispos visita alguna.» Y siendo, segun el Concilio de Trento y demas Cánones, la visita Pastoral *necesaria* para el arreglo de las costumbres del clero, ya se deja entender cuales serian las costumbres de los clérigos seculares y de los frailes de San Luis Potosí — Soy de vd. afmo. amigo, y atento S. S. Q. B. S. M.

Agustín Rivera."

letras con el nombre de *el Padre Nájera*. En mi humilde juicio, entre tantos sabios mexicanos como ha habido desde 1821 hasta hoi, el primero ha sido el Padre Nájera. Hablar de sus obras de instruccion i beneficencia pública seria materia de un libro, i con justísima razon México agradecido le ha erijido dos retratos (bustos de marmol), uno sobre su sepulcro i otro en el atrio de la biblioteca nacional. Con placer le tributo en estas lineas un homenaje, no solo de justicia, sino de gratitud, pues mi amigo el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil, literato que vive en Guadalajara, íntimo amigo del Padre Nájera i en cuyos brazos murió, recuerda las frases de benevolencia, de que usaba aquel sabio acerca de mí, cuando yo era un joven catedrático del seminario de Guadalajara. Mas entre todos los carmelitas que ha habido en México durante tres siglos, ¿cuantos han sido como el Prior de Guadalajara?